

# Luna: La madurez

Decidí abrir una librería. Unos tres años después había encontrado la tranquilidad que buscaba. Tánger se convirtió en mi ciudad, en mi terraza y en mi refugio.

El viento soplaba cada vez con mayor fuerza. Ahora era una señora que viajaba con su marido y su hija, y no una pirata, así que no debía estar en cubierta.

Aquel hombre quería comprar de golpe la mayor parte de los libros, se había cansado de viajar. ¡Su historia era similar a la mía! ¿Era el destino o la casualidad que le había llevado hasta mí?

La lluvia me golpeaba el rostro y el pecho como si fueran cuchillas. El palo mayor comenzó a desplomarse. Ahmad había desaparecido de mi vista, entonces algo me golpeó y luego nada... oscuridad.

¡Qué joya tan valiosa, parece una estrella iluminada en el cielo!  
¿Qué te parece si le llamamos Estrella de la Mañana?



Me desperté en una aldea de una isla de pescadores. No sabía dónde estaba. Una mujer con un pantalón bombacho, un vestido largo y un pañuelo en el pelo me hablaba pero no le entendía.

Ahmad nos propuso emprender un viaje. Esta vez los tres. Navegar hacia una nueva aventura me hacía sentir miedo e inquietud.

¡Alhamdulillah! Gracias a Dios que alguien me entiende. Empecé a preguntarle por el barco. Le conté que mi marido y mi hija iban conmigo pero no pude seguir hablando porque me eché a llorar.

